Domingo 5 de Enero de 1879 — BUENOS AIRES — Año XVII. — 835

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ftt.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

En la Oficina de este Periódico compramos en $ 25 m|c. el MOSQUITO del dia 25 de Julio de 1869.

El Año nuevo.

El Domingo pasado el Padre Saturno estaba por tener un nuevo hijo, pero su esposa Doña Cibeles no habia aun salido de cuidado y yo no quize hacer como los otros diarios y periódicos que saludaron de antemano al niño por nacer.

A mí no me gustan estas alabanzas anticipadas, esas felicitaciones de confianza; antes de cumplimentar á un hombre por su mérito es preciso que le haya tratado; á una mujer por su belleza, es preciso que le haya vista la cara; á una criatura por su gentileza y su precocidad, es necesario que haya salido á luz.

El recien nacido no merece ningun cumplimiento; es un avorto odioso, un escuersito de malamuerte, un pequeño horror, que da las mas fundadas esperanzas de ser tan feo en lo moral como en el físico.

Ya tiene la mirada falsa, los labios delgados y apretados, el aire malo y la tez cadavérica y biliosa del detestable año que ha venido á reemplazar.

El Padre Saturno que en otros tiempos tenia la mania de comerse á sus hijos, hubiera debido conservarla hasta ahora y hacer desaparecer de un trago ese sarnoso producto de su vejez.

Y quien sabe si no lo hubiera hecho sin la oposicion de Cibeles; cuando los hombres principian á chochear las mujeres los elevan por la punta de la nariz y les hacen hacer todo lo que quieren.

Puede ser tambien que la vieja madre de los Dioses de primera clase haya empleado la estratagema que usó en otros tiempos para salvar á algunos de sus hijos, sirviendo á su esposo en lugar del muchacho que se queria tragar para almorzar, un tamaño guijarro, que el buen Saturno, que se hubiera comido sin chistar uno de los bifes de goma del café de las Cuatro Naciones, no se apercibia de la sustitucion.

No lo extrañaria, muchas madres tienen mas cariño para los hijos desgraciados y poco favorecidos de la naturaleza, y Cibeles es de estas, como lo prueba el hecho de hacer comer á su marido tres peñascos en lugar de Jupiter, Neptuno y Juno, dos perillanes y una rapazuela insufrible qui dieron el ejemplo de todoslos vicios y de todos los crímenes.

Cuando hubiera visto al pequeño monstruo, se habria enternecido por su misma maldad y fealdad.

Es horible pensar que ahora no hay mas remedio y que debemos vivir tres cientos sesenta dias en compañia de ese purulento individuo, que crecerá cada dia con sus llagas y sus berrugas espantosas y llegara á una decrepitud asquerosa.

Desde ya se propone aplicarnos los castigos que su antecesor ha decretado en su furor bárbaro; acepta la herencia del que ha marchado cargado de las maldiciones de todos.

Para mejor ejecutar las instrucciones sangrientas del que reemplaza, pretende conservar los dos verdugos que ese habia escojido y encontrado con tanto acierto en la maza de los atormentadores de inocentes.

Nada tenemos que esperar de ese tirano enfermizo que se llama por ahora el año nuevo, con los dos acólitos que ha elegido.

Desde ya nos anuncia luchas y peleas.

Su aparicion ha atizado ya la ira hasta ahora contenida de los partidos y la jarana va á principiar.

Ya ha tomado sus precauciones para que la contienda tenga un caracter odioso; ha elegido para organizadores de la lucha en los diversos puntos en donde debe tener lugar á hombres conocidos por su parcialidad y su facilidad reconocida para ayudar á los lidiadores que proteje á ultimar á sus adversarios.

Seria demasiado largo y triste ennmerar los males con que nos amenaza ese fenómeno de repugnancia con que debemos vivir y á quien tenemos que aguantar durante doce meses.

Si aun tuvieramos la esperanza de verle suceder un año, sano, listo, bien venido, sonriente, de cara abierta, corazon bueno y espiritu liberal, podriamos en esa esperanza sacar la fuerza de aguantar nuestros males presentes, pero no hay que contar con eso, madama Saturno y su decrépito marido no nos hacen ya desde mucho tiempo sinó años malucos y cacoquimios.

Una conferencia económica

El Ministro.—Voy á aprovechar de este momento de tranquilidad para buscar un medio de salir con la mia sin que vuelvan á hacerme otro *meeting* como aquel del cual tan hábilmente aprovecharon mis enemigos para acabar con mi popularidad ya tan gravevente comprometida. Aquí se trata de finjir una concesion y en realidad disimular solamente el procedimiento: lo que llamamos nosotros, los grandes economistas, pelar la gallina sin hacerla igrtar.

Una voz de afuera.—Se puede entrar señor Ministro?

El Ministro.—Quién es?

La voz.—Yo, José Daumas, el hombre del Club Industrial, de las Exposiciones, del *meeting*, el Secretario de la Comision Popular del grémio de minoristas.

El Ministro.—(Aparte) Adios mi plata! Si dejo entrar á este me va á entretener dos horas con consejos, pedidos, reformas, exigencias, discúsiones y embrollas! (En alta voz) Dispense, querido Musiú Daumas, estoy muy ocupado. Será para otra vez.

Daumas.—(Entrando) Son dos palabras no mas, pero urgentes.

El Ministro.—(Levantandose de su sitio y con tono impaciente) No le digo que estoy ocupado.

Daumas.—Dos palabras, dos no mas, en su interés y en el de todos.

Et Ministro.—Le repito que no puedo.

Daumas.—(Poniendo el sombrero encima del bufete) Está siempre decidido á hacer algo en sentido de una satisfaccion al pueblo?

El Ministro.—Sí, pero con la condicion de que no me harán mas *meetings*, ni me darán mas quebramientos de cabeza.

Daumas.—Y qué es lo que piensa hacer?

El Ministro.—Ya se lo he dado á entender en nuestra última entrevista; cambiar el modo de percepcion.

Daumas.—Ah, sí! no me acordaba, cobrar el impuesto al mayorista en lugar del minorista.

El Ministro.—Eso mismo, no le parece feliz la idea?

Daumas.—Eh!... pff... Segun y conforme.

El Ministro.—Cómo segun y conforme?

Daumas.—Será imposible hacer una avaluacion exacta del valor de las mercaderías vendidas por mayor!

El Ministro.—Es que exijiremos el compromiso jurado de los comerciantes...

Daumas.—Déjese de zonceras!

El Ministro.—Cómo, qué dice?

Daumas.—Nó, nada? estaba hablando cónmigo mismo. Pero ¿no halla, señor Ministro, que la percepcion en casa del detallante descansaba sobre una base mas segura?

El Ministro.—Otra te pego! Acaso me va á pedir ahora que deje las cosas como están.

Daumas.—Nó! nó! señor Ministro, vengo á conversar, no mas; á cambiar ideas.

El Ministro.—Pero no tengo tiempo.

Daumas.—Un minuto, no mas, yo tambien tengo que hacer, me están esperando. Decia, pues, que el control, la inspeccion eran mas fáciles con los detallantes, todo el mundo sabe lo que se venden los artículos en detalle, mientras que por mayor los artículos tienen mas variacion á causa de las fluctuaciones de plaza, del movimientro de entrada y salida, de la existencia mas ó menos importante; la administracion deberá estar al corriente de los precios que varian diariamente.

El ministro.—(Sonriendo) Estrañaba que en nuestras entrevistas anteriores no me hubiera V. hecho esa observacion; pero tranquilícese hemos apercibido el obstáculo y hemos salvado la dificultad.

Daumas.—(Acercándose al Ministro y dando á su nariz la forma de un punto interrogativo) Ah! De veras, señor Ministro, y cómo?

El Ministro.—Del modo mas sencillo; cobraremos á los mayoristas el impuesto, sobre el precio que el mismo articulo se vende en detalle.

Daumas.—(Retrocediendo) Qué barbaridad!

El Ministro.—Qué dice V., señor Daumas.

Daumas.—(Sacando el reloj) Digo: qué barbaridad! he olvidado de dar cuerda á mi reloj.

El Ministro.—Ah!... creia... ¿Pero, no le parece buena mi idea?

Daumas.—(Agitado) No, señor Ministro, permítame confesárselo con toda la sinceridad de un cigarrero por mayor y menor y vice-Presidente de la Comision Popular, no señor, no me parece buena, sino mala y muy mala!

El Ministro.—Ah! mi amigo Daumas, me parece que ya no vamos á entendernos. Va á proponerme otra vez de provocar leyes de derogacion; no cuente con eso; necesitamos plata, mucha plata.

Daumas.—Cuánto?

El Ministro.—Catorce millones mas en el año, todo el mundo lo sabe; ha sido publicado.

Daumas.—No los va á sacar.

El Ministro.—Cómo nó?

Daumas.—Ni á palos, le digo que el sistema es vicioso.

El Ministro.—No ha calculado V. que el impuesto cobrado á los minoristas daria *ciento sesenta millones*.

Daumas.—Daria, si se pagaba, si se percibia débidamente, pero eso es imposible; no hubiera V. cobrado ni los catorce millones. Vdes. no saben trabajar, no saben hacer estas cosas.

El Ministro.—Pretenderia V., señor economista darme una leccion?

Daumas.—Un consejo solamente, si el señor Ministro me lo permitiera.

El Ministro.—(Irónico) A ver ese consejo?

Daumas.—Cobrar los derechos á los mayoristas sobre los precios de aforo de la Aduana.

El Ministro.—Pero eso no es posible! eso no dará nada.

Daumas.—Dará los catorce millones que le hacen falta.

El Ministro.—Catorce millones no es un guarismo riguroso, podemos necesitar mas.

Daumas.—Dará mas.

El Ministro.—Es imposible!

Daumas.—Está probado por la lógica de los guarismos; he hecho el cálculo; ahí está.

El Ministro.—Oh no embrome! vaya una gracia de quererme ahora reducir el producto del impuesto de noventa por ciento!

Daumas.—Ya que le basta así para que estrujar el pueblo y el comercio inútilmente?

El Ministro.—No me basta le digo.

Daumaa.—Da mas de catorce millones.

El Ministro.—No me basta.

Daumas.—V. ha afirmado que sí.

El Ministro.—Mire, Daumas, no me rompa mas la cabeza; déjeme solo, por favor, tengo que hacer.

Daumas.—Y no puedo llevar alguua buena noticia á mis cólegas de la Comision Popular?

El Ministro.—Llévelès todas las que quiera, pero déjeme.

Daumas.—Puedo hacerles esperar que el medio que acabo de proponer será aceptado.

El Ministro.—Puede ser! pero mas tarde..... Veremos; por ahora necesito soledad y quiero estar tranquilo.

Danmas.—Volveré mañana, entonces?

El Ministro.—Nó! nó!... mañana, no.

Danmas.—Tiene razon, señor Ministro mas vale hacer las cosas de una vez; mañana, no! hoy! no hay que dejar para mas tarde lo que se puede hacer en el acto. Voy á llamar á la Comision para anunciarles la buena noticia y venir á felicitar á V.

El Ministro.—Nó! nó! tengo que salir; no vaya á reunir la Comision, porque al regreso no me encontraria aquí. Por lo demás yo no he dicho...

Daumas.—Está reunida la Comision, está aquí, delante de la puerta esperando el resultado de esta conferencia, voy á llamarla.

El Ministro.—Nó! Daumas! nó, no haga eso!.. no quiero!

Pero Daumas, sin escuchar los gritos del Ministro, sale á la puerta, llama á la Comision y vuelve con ella á invadir el despacho del Ministro echando vivas y hurras.

El Ministro.—(A la Comision) Señores, ciertamente, esperimento un gran placer cada vez.... que puedo... satisfacer... las legítimas... (á parte y rascándose la nariz) ¡ Demonio de cigarrero! en qué compromiso me ha puesto!

La última bruja

Federieo Carrizo acaba de llegar de Paris en donde ha pasado tres años para completar sus estudios y vuelve buen mozo y despejado en todo, excepto en el trato mundano; no se comprende como un mozo que viene de pasar tres años en la capital de la elegancia y del buen gusto se muestre algo tímido en sociedad y sobre todo cuando al marcharse no era tampoco muy novicio y habia asistido ya á varias fiestas, bailes y tertulias de tono.

El secreto de eso es que en su permanencia en Paris, Federico ha salido poco del barrio latin, y en clase de bailes conoció mucho la *Closerie des Silas* y nada las fiestas del Hotel de Ville y los bailes del Eliseo.

De modo que en lugar de haberse despejado como hombre de mundo, ha venido algo receloso por su separacion de tres años de la sociedad aristocrática.

En su posicion de fortuna no podia sin embargo, dejar de frecuentar los salones en moda, así lo hizo en efecto, y por su desgracia, á pesar de la timidez especial que habia traido de Paris, en el gran baile que dió la riquísima señora de Plateado, se enamoró perdidamente de una elegantísima señora, esposa de un simpático y elocuente legislador muy popular por su liberalismo sincero y libre pensador confesado.

El mérito del marido era un obstáculo mas para que un mozo se permitiera entrar en rivalidad con un hombre que á mas de ser del todo digno de ser amado tenia el prestigio de la legitimidad.

Sin embargo, Federico no pudiendo yá resistir á la pásion que le dominaba, halló medio una noche, en un concierto de caridad, de sentarse al lado del objeto de su amor. Con un temblor pueril, declaró su sentimiento con una elocuencia tan ente[illegible] dora que la persona á quien se dirijia se sintió conmovida y al rechazar sus súplicas, le dejó entender que lo hacia porque no queria faltar á sus deberes y trató de consolarla en vez de enojarse.

En varias circunstancias el jóven Federico volvió á pintar su tormento, á mendigar un acto, una seña, una palabra de esperanza, sin poder nunca obtener otra cosa que la expresion de una tierna compasion.

Su tristeza se volvió visible; sus padres, sus amigos, no sabian á que atribuir esa melancolía tenaz imaginándose qun habia dejado en Europa algun tierno recuerdo que le perseguía hasta aquí; pero cuando le preguntaban si se aburria en Buenos Aires y si queria volver unos años mas en Paris, él contestaba:

— No he dejado mi corazon en Paris, lo tengo aquí, en Buenos Aires, pero muy lastimado y estrujado.

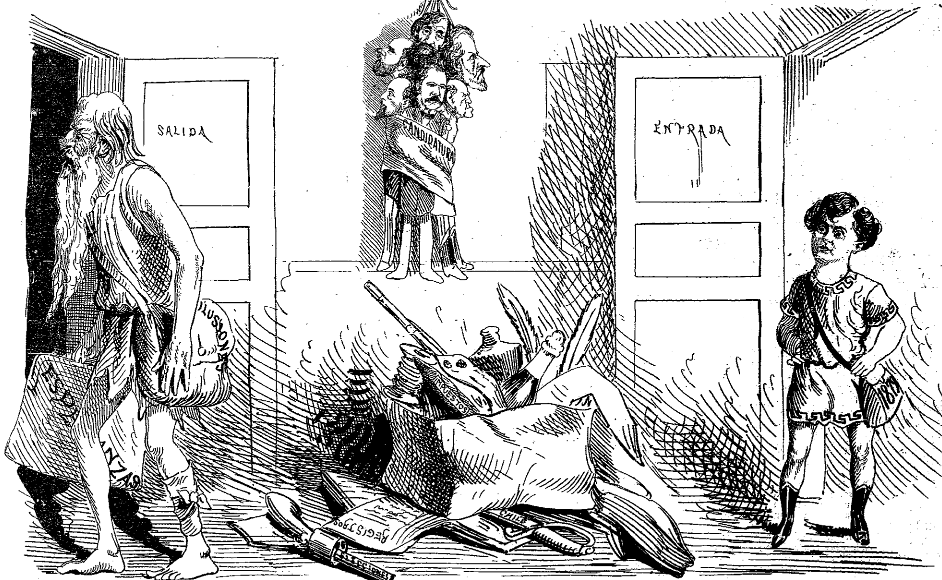
El primero á quien hizo sus confidencias completas fué tal vez, de todos sus conocidos, el menos digno de recibirlas. Ese confidente era un amigo de infancia de Federico que merece una descripcion especial.

Era un mozo bajito, de pescuezo corto, de piernas algo torcidas y flacas, que tenía veinte y seis años, como Federico, pero q' parecia tener diez años mas; su cabeza grande en proporcion de su cuerpo bajo y de sus formas delgadas hubiera sido regular sin la expresion impertinente de sus ojos claros, la pretenciosa correccion de su peinado á la Capoul y el ridículo cuidado con el cual sus largas patillas rubias á la inglesa eran entretenidas en un estado de alboroto, buscado á propósito para parecer natural. Ese personage tambien habrá estado en Paris; pero en lugar de haber vuelto tímido como Federico habia vuelto de allá, pretencioso, lleno de aplomo ridículo, pedante, mentiroso, hablando de la cuadrilla que bailó con la mariscala de Mac-Mahon, que no baila nunca en las Tullerías en donde nunca vivió.

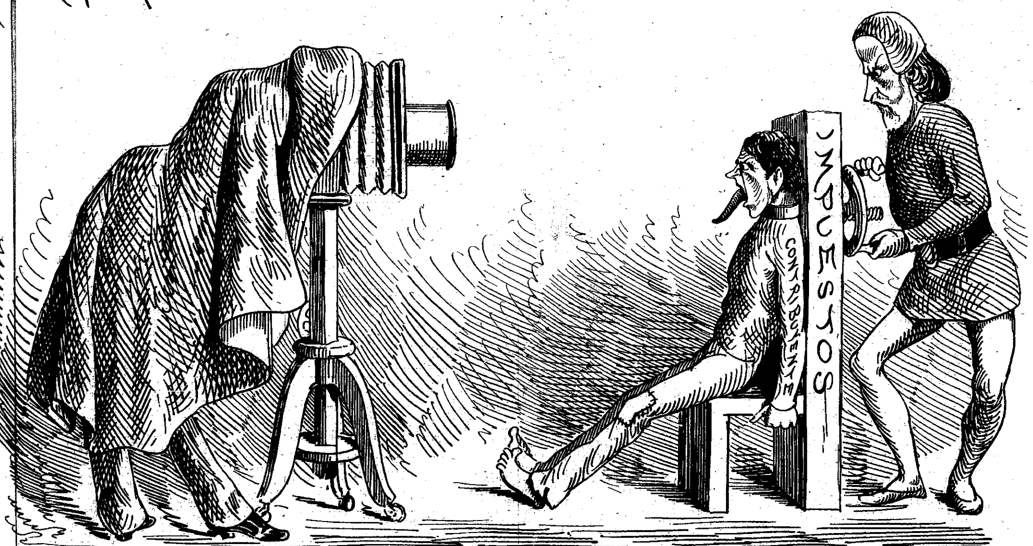
Al llegar aquí, por una aberracion de aquellas que entre nosotros se señalan de vez en cuando, ese grotesco fué bien recibido en los salones mejor frecuentados de Buenos Aires á su regreso de Paris, una aventura algo picante y escandalosa que tuvo con una de aquellas señoras livianas y caprichosas que se conocen como raras excepciones en la sociedad porteña, le dieron la reputacion de un hombre afortunado y de partido entre las señoras del mundo elegante. Se le atribuyeron triunfos amorosos que nunca tuvo, y él, al negar esas lisongeras acusaciones, lo hacia con una especie de hesitacion, de reticencia, mas infame que la calumnia.

143 FLORIDA, Los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de Oliva y Schnabl, FLORIDA 143.

ACTUALIDADES



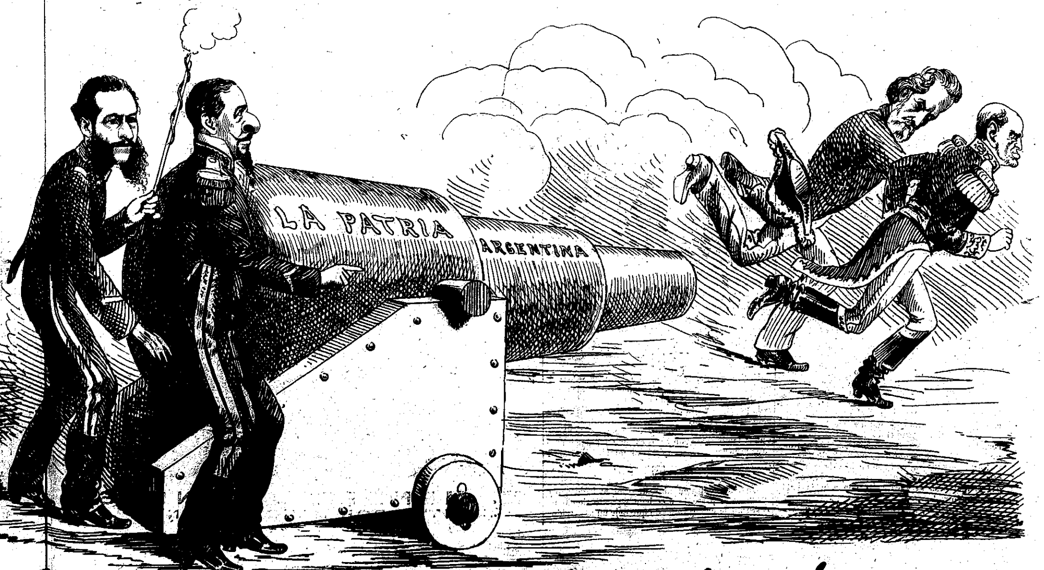
Año 78 — ¡Ahi queda eso!
Año 79 — ¡Bonito porvenir!



Retrato inalterabre (al carbon, sistema Vilcomb y Mackern) de Dn Carlos para aguinaldo de año nuevo.

LA ADORACION

Entre un buey y una mula
La indicacion al fin resultó nula.



Dr Domingo — Indicadores ¡sálvese el que pueda......!

Fué ese tipo que el bueno de Federico tomó por confidente. Cuando este le hubo contado con que humildad habia declarado sus sentimientos, con que apasionado y melancólico acento de verdad habia pintado los tormentos de su alma, Tucidides Faberga, — así se llamaba el hombrecito célebre que en Paris habia añadido dos sílabas á su apellido y se hacia llamar desde entónces *de la* Faberga, — se echó á reir á carcajadas y cuando hubo recobrado su serenidad dijo con tono doctoral á Federico :

— Ya lo creo que has errado el golpe ! Es imposible ser mas torpe de lo que tú lo has sido.

— Mas torpe ?

— Mas torpe. Pero desgraciado ¿ no ves que esa mujer te ama ?

— Creo que sí, un poco, pero platónicamente.

— Platónicamente ! pedazo de zonzo ! El amor platónico es un sueño, un nulo, la alegoría convencional de una cosa imaginaria. Esa mujer te quiere, te digo ; y si no obedece á tus menores caprichos es que eres un necio.

— Yo he hablado, me he declarado varias veces.

— Pero no has mandado, no te has impuesto, no has dominado á esa mujer. En lugar de llorar y suplicar, acciona, abate el orgullo de esa mujer ante tu voluntad de hombre, violéntala moralmente y verás como cae, rendida á tus piés, vencida, humillada y pidiendo piedad y merced que te guardarás bien de concederle.

— Qué estás diciendo ? qué teorías son estas ? Eres mi amigo Faberga, ó un escapado de la Convalecencia ?

— Soy tu amigo *de la* Faberga, que te habla el lenguage de la razon y de la experiencia. ¿ Crees tú que yo no conozco á las mujeres ?

— Ya sé que has sido muy favorecido por el bello sexo, que has tenido muchas aventuras galantes en el mejor mundo.

— Sin contar las que se ignoran, interrumpió Faberga, inchándose con aire de importancia.

— Yo creo sin embargo que la verdad y la persuasion.....

— Cállate, tonto ! Has leido á Balzac.

— Nó.

— ¿ Y qué has leido entónces en Paris ?

— Libros de fondo para ensanchar mis conocimientos ; he hurgado en las bibliotecas de Santa Genoveva y del Luxemburgo.

— Valiente zoncera ! de qué te ha servido eso ? hubieras hecho mejor en leer Balzac, sabrias entonces lo que es la mujer ; Oh ! Balzac ! Balzac ! Lee Balzac y toma ejemplo sobre Rastignac, uno de sus principales personages ; en cuanto á mí, confieso que Rastignac es mi modelo. ¿ Sabes como hacia Vandenesse, otro personage de Balzac para conservar siempre vivo y activo el amor de la condesa de Listomero, su querida ? No se separaba nunca de ella sin haberla hecho llorar un poco. Lee Balzac, querido, lee Balzac.

Federico Carrizo se quedó aturdido con esa conversacion ; tenia la cabeza inchada como un tambor y salió pensando que el aire de la calle le haria bien ; al pasar delante de la libreria de Joly entró y pidió si tenian las obras de Balzac.

— Completas señor, le contestó un empleado en tomo y en cuadernos ilustrados, la edicion entera vale....

— No quiero la edicion entera, una obra sola ; deme la que le parecerá la mas.... instructiva.

El jóven le dió la *Fisiologia del Matrimonio* que el mozo á penas llegado á su casa se leyó por entero con tanto asombro é interés que no pensó ni en ir á comer ni en acostarse.

Eran las dos de la mañana cuando concluyó. Se acostó en seguida y toda la noche tuvo sueños los mas disparatados, uno entre otros, en el cual se veia pegando una tremenda paliza á la dama de sus pensamientos porque lo habia cansado persiguiéndolo demasiado con su amor.

Al dia siguiente en la primera hora en q' supuso que la mujer que amaba podria recibirlo, Federico se fué á verla ; fué recibido en efecto y quedó una hora poco mas ó menos á solas con la señora; pero á la salida los sirvientes notaron que tenia un aire abatido, desolado, enfermo.

Al dia siguiente Tucidides *de la* Faberga que fué á visitarlo para saber si habia seguido sus consejos, lo encontró enfermo y temblando de fiebre.

— ¡ Anda mónstruo ! exclamó Federico al ver á Tucidides ; sal de mi vista ! Eres la causa de mi desgracia y de mi muerte porque me voy á morir de pena y de vergüenza.

Faberga tuvo toda la pena del mundo en socegarle un poco y hacerle contar lo que habia. Federico siempre enojado y reprochando á su amigo ser causa de su desgracia, le contó que, en vista de sus consejos y despues de haber leido un libro de Balzac y pasado una mala noche se habia ido á casa de su amada, decidido á triunfar de cualquier modo hasta la brutalidad si fuera preciso de su resistencia, pero que se habia encontrado con una matrona mas fuerte que él y que á mas habia agarrado un revolver q' colgaba de la cabecera de su cama y lo habia obligado á saltar por la ventana del primer piso al jardin, en donde habia caido todo machucado.

— Esta mujer, dijo *de la* Faberga ; es un verdadero fenómeno ; no veo mas que una cosa para que triunfes de sus escrúpulos.

— Y qué cosa ? No me vayas á meter en otra mala aventura.

— Nó ! nó ! no hay peligro ninguno ; descansa hoy. Mañana te vendré á buscar é iremos juntos á la casa de Gervasia la adivina, una excelente quiromántica que te dirá si debes persistir ó desistir.

— ¿ En la quiromancia ? Ya lo creo ! Balzac prueba de la manera mas evidente en su novela *Los Parientes Pobres* que las ciencias ocultas....

— Basta ! basta ! Hasta mañana.

— Hasta mañana.

Por otra parte el marido de la mujer que quitaba el sueño á Federico habia concebido sospechas al ver la asnidad del modo para con su señora y como no podia admirar que era para desengañarlo que lo recibia con una visible afabilidad y resolvió salir de la duda y despues de haber reflecionado bien al mejor modo para saberlo todo. El legislador liberal y distinguido, tenia á pesar de ser racionalista y libre pensador la debilidad de tener algunas supersticiones y se decidió á ir á consultar tambien él á Gervasia la quiromántica precisamente el mismo dia en que Federico debia venir con su amigo Tucidides *de la* Faberga.

El marido llegó primero, presentó su mano á la adivina que lo socegó, y le dijo que su esposa era la mas virtuosa persona del mundo, que lo seria siempre y que él nó seria nunca...... lo que temia ser.

— Cuánto le debo ? preguntó el doctor.

— Ciento cincuenta pesos.

El doctor sacó ciento cincuenta pesos, pagó y se fué.

Como salia por una puerta, Federico y Faberga entraban por otra. El jóven enamorado tendió su mano á la adivina que le dijo :

— Tiene Vd. una gran pasion por una mujer ; nó veo bien si es soltera ó casada.... á ver la mano ?.... Creo que es casada.

— Sí, dijo Federico suspirando, casada con un hombre buen mozo, y de mas talento y posicion que yo.

Como si un velo se hubiera abierto ante sus ojos, Gervasia puesta en la pista por la ingénua revelacion de Federico, le dijo con una asombrosa volubilidad que la dama que perseguia habia resistido hasta ahora con una energía toda varonil, pero que al fin se cansaria y que con constancia, él llegaria á sus fines.

Federico brincó de alegria, abrazó á la vieja Gervasia, aplicó un beso en cada una de sus arrugadas mejillas y le puso un billete de mil pesos en la mano.

— Pobre mozo, dijo Gervasia cuando Federico se hubo alejado con su amigo, ¡ qué generoso ! quién sabe si mi prediccion se realizará ? á lo menos le he dejado la esperanza, ese consuelo de los desgraciados ; en cuanto al marido, que me ha pagado la consulta justita, sin dejar ni siquiera cinco pesos para la sirvienta, siento no haberle predicho una desgracia matrimonial. Y despues de un momento de reflecion la adivina añadió :

— Bah! mas vale contentar á todos, q' es el medio de hacernos perdonar nuestro charlatanismo.

PICOTONES

El Sr. Bagley ha tenido la fineza de mandarnos productos de su industria como aguinaldos y á mas un bonito reloj de escritorio.

La idea del reloj es magnífica.

Cada vez que lo miraremos tendremos por fuerza que pensar en el infatigable industrial y en el hombre mas caballero que conocemos desde diez años.

Las galletitas se comen y desaparecen con la mayor facilidad, la hesperidina lo mismo. Pero el reloj queda y es la expresion mas viva de la industria que camina siempre con ayuda del éxito que le dá cuerda.

Con qué, Mister Bagley, gracias por el aguinaldo y que le sea propicio el año 1879, en salud, provecho y felicidad.

Agradecemos al Sr. Inchauspe el calendario ilustrado que nos ha mandado. Si los licores de su fabricacion son tan buenos como es bonito el calendario, no dudamos que han de ser bien apreciados por el público.

El joyero Sr. Artigue, que ha merecido una medalla de bronce en la Exposicion de Paris, por las magníficas alhajas que expuso, acaba de recibir y de poner en venta algunas de ellas. Las otras han sido vendidas allí.

Como aguinaldo rico y de buen gusto nada puede compararse con estos artículos que han sido tan apreciados en la capital del mundo civilizado.

Un Señor entra en un restaurant el 1° de año y un mozo le presenta una bandeja conteniendo un cartucho de confites afin de que deje un aguinaldo. El Señor pone cincuenta pesos y toma el cartucho. Entonces el mozo le dice :

— Le encargo que no los coma, prefiero ser franco con los buenos clientes, estos están destinados para los que no dán nada.

— ¿ Pero que diablos tienen ?

— Son purgantes !!

TEATROS

SKATING-RINK
139 — CALLE ESMERALDA — 149

Grandes bailes de Máscaras y de Sociedad.— Los dias Sábado 4, Domingo 5 y Lunes 6 de Enero de 1879, á las 11 de la noche.— Orquesta de 30 profesores escojidos, dirigida por el Sr. F. Bazolle.

Entrada para hombres.............. 25 $
» » Señoras.............. gratis

NOTA.— La empresa dá permisos de disfraz GRATIS. | Habrá funcion aun con mal tiempo.

VARIEDADES

Sábado 4, Domingo 5 y Lúnes 6 de Enero de 1879, Grandes bailes de Másacras.— Orquesta de 30 profesores bajo la direccion del Sr. Rochet.

Entrada para hombres.............. 30 $
» » señoras.............. gratis

FONÓGRAFO
Ó SEA LA MAQUINA PARLANTE

ULTIMOS dias de exhibicion del fonografo. Calle Floida 195, al lado del Gimnasio.

Entrada.............10 $

OPERA

Sábado 4, Domingo 5 y Lúnes 6 de Enero de 1879, grandes bailes de Sociedad, fantasia y particular.— La orquesta será dirijida por el Sr. Strigelli.— Las señoras entrarán gratis con invitacion.— Los boletos para Señoras sirven para toda la temporada, y se darán gratis en la boleteria.— Los bailes empezarán á las 11 y concluiran á las 4.

Palcos.............................. $ 150
Entrada para caballeros............ » 50
» » señoras............ gratis

NOTA.— No se suspenderán los bailes por causa de mal tiempo.

OTRA.— Los permisos municipales por disfraz se conseguiran en la boleteria.

AL PALACIO DE LAS FLORES

Antiguo local de la exposicion horticola, calle Piedad 36, grandes bailes de Máscaras y particular el Sabadó 4, Domingo 5 y Lúnes 6 de Enero de 1879.

Entrada para caballeros....... $ 25
» » señoras........ gratis.

AVISOS

LOS B B

Todos saben que los sombreros de Castor marca **B B** son los mejores que hay en el mundo.

A mas de ser clase superior y de forma elegante, los que lleven un **B B** nunca tendrán dolor de cabeza y no se les caerá el pelo. Si pegan una rodada, el **B B** los salvará.

En fin, mientras lleven un **B B** tendrán la vida y el bolsillo asegurado contra los ladrones y asesinos, y finalmente; si por un mal descuido tienen la mala suerte de dejarse morir, se irán al cielo con los mil demonios.

Con que, no olvidarse de los incomparables sombreros castor marca **B B**. Los hay en todas las sombrererias y principales tiendas de ciudad y campaña.

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de
Peluqueria y Perfumeria
Calle Bolivar, 107
se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumeria de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS
TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS
107 — Bolivar — 107

"LA SAISON"

EDICION GRANDE Y DE LUJO. — 24 ENTREGAS POR AÑO
SUSCRICION ANUAL 250 $ m/c.—PAGADERO ADELANTADO
AGENCIA GENERAL EN EL RIO DE LA PLATA
Libreria Europea, Buenos Aires—L. Jacobsen y Ca., 242 calle Florida

«La Saison» en 24 números publica cada año cerca de dos mil ilustraciones con su correspondiente texto descriptivo, y dá los mas interesantes informes sobre modas, la confeccion de vestidos modernos para señoras, señoritas y niños, de su ropa blanca, de bordados, etc., y demuestra su corte y hechura por medio de moldes y modelos dibujados en hojas sueltas que la acompañan. A mas ofrece á sus suscritores 36 láminas de moda grandes é iluminadas y de un lujo desconocido hasta ahora.

En los 10 años de su existencia «La Saison» ha tenido un éxito tan estraordinario y completo y ha progresado con tanta rapidez que ha dejado muy atrás los demás periódicos de modas, y se le reconoce hoy en dia, tanto en el viejo mundo como en América, una autoridad incontestable y bien merecida en todo asunto concerniente las modsa.

Este afamado periódico retrata en sus láminas iluminadas la mas alta elegancia, y, en una infinidad de ilustraciones intercaladas en el texto, ofrece á mas valiosos informes sobre modas de un estilo mas sencillo y fácilmente practicable, elegante y correspondiente á confecciones para la familia.

En cuanto á bordados y objetos por el estilo, «La Saison» publica dibujos de un gusto exquisito y refinado, de modo que este periódico no solamente ha sabido hacerse apreciar en el salon aristocrático sinó que es consultado igualmente, y con el mejor resultado, por las madres de familia y toda persona que desea combinar lo elegante con lo útil.

La edicion española de este periódico, publicada bajo el título «El Correo de la Moda», ha encontrado igual aceptacion favorable tanto en España como en sus antiguas colonias, mas, no puede pretender á ofrecer á sus suscritores un material superior al que encuentran en «La Saison», y tiene una circulacion mucho mas limitada que ésta última á causa de su precio que asciende á mas del doble del que tiene «La Saison».

Los agentes generales reciben los números por vapores directos, evitando así demoras por cuarentenas, etc., y los entregan con la mayor regularidad cada 1° y 15 del mes.

Los primeros números que ya se han publicado se pondrán á la disposicion inmediata de las personas que gusten suscribirse á este periódico, entregando ellas á nuestra casa, el pedido—boletin adjunto, revestido de su firma.

Hay números sueltos que damos gratis á quien lo pida con el objeto de hacer conocer esta publicacion.

Casilla 855

Sres. L. JACOBSEN y Ca. — Buenos Aires.

Por correo en toda la República Argentina con un sello de un centavo.

Me suscribo al periódico ilustrado de modas

«LA SAISON»

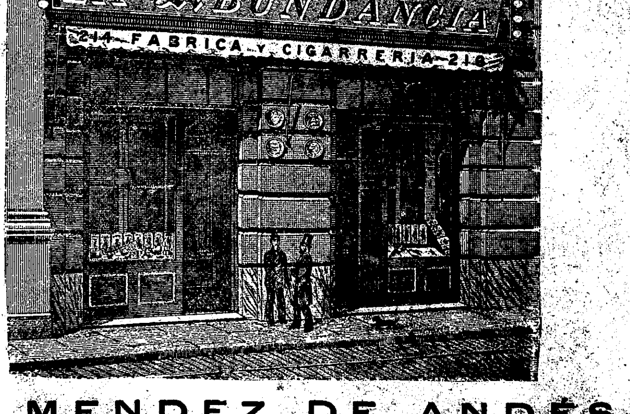
por el año 1878 al precio de $ 250 m/c (ó 8 $ oro) pagadero adelantado.

Seguiré abonado, y se servirán mandarme el periódico, sin interrupcion, hasta nuevo aviso.

(Fecha) .... (Firma) ....
(Domicilio) ....

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*

214, RIVADAVIA, 216



M. MENDEZ DE ANDES
VENTAS POR MAYOR Y MENOR